

o los disidentes de Europa del Este en la actualidad, que

plaza pública para la edición del 22 de julio de 1992
% Alcaldía de Monterrey
% Negocios y poder público
miguel ángel granados chapa

De eso ya nadie querrá acordarse, pero siendo un muchacho de apenas 24 años, Benjamín Clariond Reyes se adhirió a la naciente, en 1972, Liga de Empresarios Nacionalistas. ^(LEN) Era un proyecto político del Presidente Echeverría, en cuya integración fue muy eficaz auxilio el trabajo de Fausto Cantú Peña, que después seguiría el camino inverso de los revolucionarios africanos ~~que~~ en los años sesenta fueron de la cárcel al poder.

Hijo de don Eugenio Clariond y doña Ninfa Reyes Retana, Benjamín Clariond siguió el formato vital de los jóvenes herederos regiomontanos: tras graduarse en administración de empresas en el Tecnológico, hizo el curso del Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas, ^(IPADE) y terminó su formación en el extranjero, tanto en Suiza (Centro de estudios industriales de Ginebra), como en los Estados Unidos (The Wharton School). Al entrar en el Tec, además, se enroló en el departamento de ventas de Industrias Monterrey (IMSA), el ya creciente negocio familiar, y fue allí gerente de mercadotecnia luego de egresar del IPADE. Se ocupó después de dirigir dos empresas del grupo (Clover y Zintro) y volvió a IMSA, como director de ventas y como responsable de la división de sistemas constructivos.

Pero la vocación política que mostró al afiliarse tempranamente a la LEN, le brotó cuando en 1988 fue invitado a ser candidato a una diputación, por el PRI, no por el PAN como hubiera podido ser después de la nacionalización bancaria. El había sido uno de los afectados por esa medida, canto del cisne del nacionalismo revolucionario, porque era consejero del Banco Latino y del Multibanco Mercantil de México. Pero le quedó claro que con Carlos Salinas las cosas iban a ser distintas para su terruño y para su gremio, y no vaciló. Aceptó la candidatura, ganó la curul, y sin abandonar sus obligaciones empresariales (pues viajaba ^{en su propio avión} de Monterrey a México cuando había sesiones en el Congreso federal) se hizo parte de la agitada LIV legislatura.

Aunque no fue un legislador brillante, su perfil correspondía a las claras a la nueva clase política, por lo que no concluyó su periodo parlamentario. Fue designado candidato a la alcaldía de Monterrey, y le tocó ser adversario de Gerardo Garza Sada, otro joven heredero, apoyado por el PAN. Los



comicios se efectuaron el 10 de noviembre del año pasado. Al final, la lucha se polarizó entre ambos, se hizo muy agria y si bien la diferencia de treinta mil votos (cien mil contra setenta y un mil) fue atribuida por el PAN a irregularidades, Clariond fue reconocido como presidente municipal.

En ese cargo protagoniza ahora una situación que, aparte su importancia en sí misma, porque se refiere al ayuntamiento de la tercera ciudad ^{de} ~~en importancia~~ en todo el país, ilustra algunos de los problemas de que se institucionalice el sector de los empresarios-gobernantes. Ocorre que Clariond empresario se convirtió en proveedor de Clariond alcalde. El asunto no es tan simple como se dice con esa fórmula, aunque en último término así sea. Uno de los negocios de la familia Clariond es una distribuidora automotriz, que vendió cincuenta camiones para el servicio de recolección de basura al ayuntamiento. Si bien es claro que la presidencia municipal no tenía que someter a concurso esa adquisición, y que habiéndolo hecho la mejor oferta era la de Clariond mismo, también es cierto que se ha planteado allí un caso de colisión de intereses. Quienes conocen a Clariond Reyes Retana no imaginan que lo haya hecho por corrupción, para obtener una ganancia, no sólo por mandato de una conciencia ética sino porque sería un error comprometerse por una ^{cantidad} ~~ganancia~~ que en el caudal de su fortuna es ^{menos que} ~~marginal~~. De cualquier modo, el choque de posiciones es claro. Y no será único, porque con transparencia que no cabe calificar de ingenua, el propio Clariond avisó que el ayuntamiento hará una importante compra de acumuladores a otra empresa propiedad de su familia.

Hay empresarios que al ingresar en el gobierno liquidan sus intereses o los colocan en un fideicomiso en cuya administración no participan. Pero no siempre es posible eliminar la contradicción que nace de ejercer, simultáneamente, el poder económico y el poder político. *Tal como van las cosas, esa situación será cada vez más frecuente.*

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Alcaldía de Monterrey

■ Negocios y poder público

De eso ya nadie querrá acordarse, pero siendo un muchacho de apenas 24 años, Benjamín Clariond Reyes se adhirió a la naciente, en 1972, Liga de Empresarios Nacionalistas (LEN). Era un proyecto político del presidente Echeverría, en cuya integración fue muy eficaz auxilio el trabajo de Fausto Cantú Peña, que después seguiría el camino inverso de los revolucionarios

■ 4

1200 pesos
Miércoles 22 / julio

PLAZA PUBLICA

Viene de la 1

africanos en los años sesenta o los disidentes de Europa del Este en la actualidad, que fueron de la cárcel al poder.

Hijo de don Eugenio Clariond y doña Ninfa Reyes Retana, Benjamín Clariond siguió el formato vital de los jóvenes herederos regiomontanos: tras graduarse en administración de empresas en el Tecnológico, hizo el curso del Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas (IPADE), y terminó su formación en el extranjero, tanto en Suiza (Centro de estudios industriales de Ginebra), como en los Estados Unidos (The Wharton School). Al entrar en el Tec, además, se enroló en el departamento de ventas de Industrias Monterrey (IMSA), el ya creciente negocio familiar, y fue allí gerente de mercadotecnia luego de egresar del IPADE. Se ocupó después de dirigir dos empresas del grupo (Clover y Zintro) y volvió a IMSA, como director de ventas y como responsable de la división de sistemas constructivos.

Pero la vocación política que mostró al

afiliarse tempranamente a la LEN, le brotó cuando en 1988 fue invitado a ser candidato a una diputación, por el PRI, no por el PAN como hubiera podido ser después de la nacionalización bancaria. El había sido uno de los afectados por esa medida, canto del cisne del nacionalismo revolucionario, porque era consejero del Banco Latino y del Multibanco Mercantil de México. Pero le quedó claro que con Carlos Salinas las cosas iban a ser distintas para su terruño y para su gremio, y no vaciló. Aceptó la candidatura, ganó la curul y sin abandonar sus obligaciones empresariales (pues viajaba en su propio avión de Monterrey a México cuando había sesiones en el Congreso federal) se hizo parte de la agitada LIV Legislatura.

Aunque no fue un legislador brillante, su perfil correspondía a las claras a la nueva clase política, por lo que no concluyó su periodo parlamentario. Fue designado candidato a la alcaldía de Monterrey, y le tocó ser adversario de Gerardo Garza Sada, otro joven here-

dero, apoyado por el PAN. Los comicios se efectuaron el 10 de noviembre del año pasado. Al final, la lucha se polarizó entre ambos, se hizo muy agria y si bien la diferencia de treinta mil votos (cien mil contra setenta y un mil) fue atribuida por el PAN a irregularidades, Clariond fue reconocido como presidente municipal.

En ese cargo protagoniza ahora una situación que, aparte su importancia en sí misma, porque se refiere al ayuntamiento de la tercera mayor ciudad de todo el país, ilustra algunos de los problemas de que se institucionalice el sector de los empresarios-gobernantes. Ocurre que Clariond empresario se convirtió en proveedor de Clariond alcalde. El asunto no es tan simple como se dice con esa fórmula, aunque en último término así sea. Uno de los negocios de la familia Clariond es una distribuidora automotriz, que vendió cincuenta camiones para el servicio de recolección de basura al ayuntamiento. Si bien es claro que la presidencia municipal no tenía que someter a concurso esa adquisición, y que habién-

dolo hecho la mejor oferta era la de Clariond mismo, también es cierto que se ha planteado allí un caso de colisión de intereses. Quienes conocen a Clariond Reyes Retana no imaginan que lo haya hecho por corrupción, para obtener una ganancia, no sólo por mandato de una conciencia ética sino porque sería un error comprometerse por una cantidad que en el caudal de su fortuna es menor que marginal. De cualquier modo, el choque de posiciones es claro. Y no será único, porque con transparencia que no cabe calificar de ingenua, el propio Clariond avisó que el ayuntamiento hará una importante compra de acumuladores a otra empresa propiedad de su familia.

Hay empresarios que al ingresar en el gobierno liquidan sus intereses o los colocan en un fideicomiso en cuya administración no participan. Pero no siempre es posible eliminar la contradicción que nace de ejercer, simultáneamente, el poder económico y el poder político. Tal como van las cosas, esa situación será cada vez más frecuente.